

# Centro Comunitario El Mexicanito y Academia Cénit

## Ceremonia de la Primera piedra – 13 Marzo 2026

Palabras de Alejandro Bruno Ibáñez Sorcia

Buenas tardes a todos.

Mi nombre es Alejandro Sorcia, consultor en Strategy, Risk & Transactions en Deloitte y orgulloso egresado de la Academia Cénit.

Volver hoy y ver cómo este proyecto renace y toma forma me llena de orgullo, de nostalgia y de una profunda emoción.

Estar frente a quienes hacen posible este sueño es regresar al lugar donde comenzó no solo mi formación académica, sino mi historia de vida... y el punto exacto donde mi vida cambió para siempre.

A los catorce años entré a esta Academia sin imaginar que estaba cruzando la puerta hacia el lugar que me formaría como persona.

Hoy, mirando atrás, puedo decir con absoluta certeza que aquí se sembraron los pilares de quien soy... y del hombre que quiero llegar a ser.

Aquí aprendí que la medalla de oro no se gana por accidente.

Se gana con disciplina, con voluntad, con resiliencia, con pasión y, sobre todo, con fe.

Pertenecer a esta Academia no fue casualidad.

Fue un llamado de Dios.

Creo firmemente que el Espíritu Santo acomoda en nuestra vida a las personas correctas y nos coloca frente a oportunidades que nos retan en todos los sentidos: profesional, académico, mental, emocional y físico.

Son oportunidades que no llegan al azar, sino para impulsarnos a movernos, para despertar en nosotros un hambre real por la vida y por todo lo que podemos llegar a ser.

Aquí descubrí que Dios puede hablarte de formas muy misteriosas: a través de un profesor, de un consejo, de un extraño, de una pérdida, de un compañero, de un reto... o incluso en un momento de silencio contigo mismo y con tu alma, dentro de la capilla.

Cénit no solo me enseñó a pensar: me enseñó a tener un corazón valiente y ardiente.

Me enseñó a no rendirme, a usar mis dones para servir, a seguir mis convicciones, a aceptar mis errores, a ser audaz, a ser constructor y a escuchar a Dios en cada decisión, siguiendo siempre mi corazón y mi razón, sabiendo que en esa unión se encuentra el camino correcto.

Hoy, sin duda alguna, puedo decir que lo que soy intelectualmente, humanamente, deportivamente y profesionalmente, se lo debo a esta Academia.

Gracias a esta formación integral, tuve la oportunidad de recibir la beca Impulsa by Deloitte.

Gracias a ella, mi carrera universitaria en la Universidad Panamericana fue cubierta al 100%; recibí manutención, residencia universitaria, comidas, gastos de titulación y un contrato de exclusividad por cuatro años al egresar con Deloitte.

Además, obtuve una certificación internacional en Inteligencia Artificial aplicada a modelos financieros por la Nanyang Technological Business School en Singapur, una de las universidades más prestigiosas del mundo.

Hoy, esa misma preparación continúa abriéndome puertas: actualmente estoy siendo preparado por la UP para aplicar a una beca internacional y cursar un MBA en Wharton o Harvard Business School.

Yo siempre digo que Cénit fue la puerta, Deloitte fue el camino... y Dios fue la razón.

Hoy quiero agradecer, desde lo más profundo de mi corazón, al Patronato, al Consejo y a mis formadores por haber confiado en mí.

Gracias por creer en jóvenes que, por la realidad de nuestro país, muchas veces no pueden aspirar más allá... pero gracias a ustedes, podemos ver que sí hay un horizonte más amplio y grande al cual aspirar.

Gracias por construir caminos donde nace la esperanza, donde se forjan convicciones y donde la vida de un niño de catorce años —como lo fui yo— puede cambiar para siempre.

Ustedes encontraron el mejor medio: esta Academia.

Un medio capaz de multiplicar historias como la mía en muchos jóvenes que, con oportunidades como esta, pueden llegar mucho más lejos de lo que yo he llegado hasta hoy.

Mi familia es testimonio vivo de esta transformación.

Mis papás vieron cómo la Academia me sostuvo, me retó, me moldeó y me acompañó.

Vieron cómo cambié, cómo crecí y cómo aprendí a luchar por mi futuro.

Vieron en mí algo que yo mismo no habría visto sin esta institución.

Y por eso, tomaron una decisión valiente, un acto de amor y de fe:

mudarse de León, Guanajuato —donde vivieron 20 años— a Querétaro, para que mi hermano Matteo pueda vivir esta misma oportunidad.

Hoy están aquí conmigo. Y quiero pedirles que pasen al frente.

Les pido un fuerte aplauso...

Ellos representan lo que significa confiar, apostar y creer en la misión de la Academia Cénit.

Mi historia continúa hoy con Matteo y con la siguiente generación.

Y eso, para mí, lo significa todo.

Esta primera piedra de la Academia no marca solo el inicio de una construcción física.

Marca el nacimiento de nuevas vidas, nuevas vocaciones y nuevas oportunidades que aún no tienen nombre... pero que ya tienen destino.

Y estoy aquí, desde lo más profundo de mi corazón, para decirles: este proyecto transforma vidas de verdad.

La mía es solo una de tantas que han pasado por esta Academia, y hoy vengo a hablar por todas ellas.

Estoy seguro de que vendrán muchas más.

Que Dios bendiga esta obra, a quienes la sostienen y a cada familia que pone su esperanza en ella.

Muchas gracias.